

DEVOTIO

No me cabe la menor duda que si Gabriel Castelló se hubiera dedicado a la enseñanza, sus alumnos se habrían sentido cautivados por su forma de sentir la historia. Estoy convencido de que cada vez que sus alumnos entrasen en el aula y comenzara la clase del día sería como si las luces se apagasen y la pizarra se convirtiese en una pantalla gigante en la cual se proyectaría una película con arreglo a la lección histórica a tratar.

La Devotio ibérica consistía en una fe jurada, en virtud de la cual un hombre aceptaba servir a otro como jefe con el que había de compartir honores y sufrimientos. Su deber era defenderlo hasta la muerte o suicidarse en el caso de que su jefe muriese antes que él.

Esta es la historia de Lucio Antonio, hijo de Cayo Antonio, protagonista de la anterior novela de Gabriel, "Valentia". De como para lavar el honor de su familia y más concretamente el de su padre se alistó en el ejercito de Pompeyo. Su padre fue partidario de Quinto Sertorio, vencido en la anterior guerra civil, esto lo convirtió en fugitivo y le conllevó a la pérdida de todo su patrimonio familiar.

La historia, al igual que Valentia, está aderezada con unos Flashbacks en torno a la detención y posterior martirio de Eutiquio de Osca (San Vicente mártir), con los descendientes de la familia Antonia como protagonistas tres siglos después.

De la historia de la detención de Eutiquio de Osca, me quedo con un personaje que no ha tenido mucha participación en la novela. A mí se me ha quedado grabado porque define a la perfección lo que podía llegar a hacer un soldado de honor e íntegro en cumplimiento de su deber, se trata del Centurión Minucio Glabro (estudiadlo cuando leáis la novela).

El punto fuerte de la novela sin duda es la descripción de la guerra, y como el autor ilustra al lector en algo en lo que hasta la fecha se habían prodigado pocos escritores de novela histórica (de hecho no conozco ninguno) y es narrarnos la guerra civil desde el bando perdedor (Pompeyo), en este caso el de los enemigos de César.

Lucio Antonio hará de narrador interno de todas las barbaridades que vivió (y no fueron pocas) en las distintas batallas que se libraron en esta durísima guerra fratricida (Ilerda, Útica, Farsalia, Tapsus, Munda etc). La batalla de Útica me ha gustado en especial por la aparición del rey Juba, que ha sido un buen elemento en la obra. Sin duda los lectores ávidos de la antigua Roma podrán ampliar sus conocimientos sobre esta guerra de forma novelada, porque los que hemos leído la saga de Collen McCullough sabemos que el paso de esta guerra por Hispania en sus novelas es prácticamente efímero, y en el resto de las batallas tampoco se prodigó

mucho. Los que gusten de batallas quedarán bien servidos porque las hay y muy bien narradas, casi les salpicará la sangre al leer el ardor con el que el autor las describe.

Personalmente he de decir que a pesar de ser una novela donde el gran Julio César no es el protagonista, mi admiración por él sin duda ha crecido porque pienso que ha sido uno de los (perdón por la expresión) HIJOS DE PUTA MAS LISTOS QUE HA DADO LA HISTORIA. Que conste que yo me apunto al carro de los que piensan que el año de César ganó elasticidad después de su paso por Bitinia (esto no tiene nada que ver con Devotio, es una época anterior), pero era más listo que el hambre, y lo de más listo que el hambre lo digo con fundamento, porque utilizó hasta el hambre para desmoralizar a las tropas enemigas, demostrándoles a sus enemigos lo que sus soldados eran capaces de comer (Farsalia) y por supuesto lo que comían sus soldados era lo que comía él, no como en el otro bando. Para demostrar la inteligencia de César hay algún que otro apunte más que interesante en Devotio.

Lo que he echado en falta en esta novela han sido los valiosísimos mapas, porque en este tipo de lecturas son muy necesarios para saber por donde se mueven los protagonistas de una manera más sencilla, y también para poder ver y entender la disposición táctica de las batallas. Conociendo a Gabriel, sabía que esto no era culpa suya sino que simplemente no le dejaron ponerlo.

La dura historia de Lucio Antonio en esta novela como suele ocurrir está amenizada también con un historia de amor, que a mí particularmente no me ha gustado, me ha resultado un poco pastelona, a esta historia creo que no le hacía falta el tema amoroso, con una vida tan dura me habría gustado más que Lucio hubiera sido un gañán como su padre.

Quiero hacer una mención especial a la prosa simpática de la obra (ojo, simpática no quiere decir exenta de calidad), que hace que estas dos historias tan trágicas y con tantas barbaridades que se nos relata, resulten un poco más suaves. Por ejemplo me resultan divertidas las exclamaciones que hacen a los dioses los protagonistas. También me resulta muy interesante como se narran los menús de la época, creo que es el autor que más veces me hace ir a la despensa.

Así como en Valentia se le hace un guiño a uno de los autores admirados por el autor (Mika Waltari) creando el personaje de Menufeth, Devotio tiene su pequeño homenaje a otros dos autores, se trata de Simon Scarrow y Howard Fast, y lo hace utilizando los nombres de protagonistas de novelas de los autores mencionados, Cato en el caso de Scarrow y Varinia (mujer de Espartaco) en el de Fast, nombres que dará a dos de los personajes de Devotio.

Para terminar decir que es una lectura obligada para todos los lectores que gusten de la historia de Roma, y un complemento ideal para los seguidores de Collen McCullough por lo comentado anteriormente. Me habría gustado mucho poder

tener Devotio en papel y colocarla al lado de Valentia en mi biblioteca, pero como dice Gabriel: "Solo los dioses saben si esto último podrá ser posible".